

ver la importancia de esta obra, donde se pretende mostrar que Dios no está totalmente muerto, porque el hombre no está aún totalmente vivo. El autor comienza por mostrar la necesidad de saber radical que asuma la historia. Y luego estructura su trabajo en tres partes. En la primera, "monumentos", estudia la figura de Jacob, la de Jesús, de Agustín, de Tomás y de Pascal. En la segunda parte nos muestra una reflexión sobre sí mismo del teísmo, y luego una reflexión sobre sí mismo del ateísmo. El libro termina mostrando el sentido de la esperanza humana, que se llama "comunismo", y cómo de todo lo dicho se puede concluir: "no creemos en Dios, por cuanto el hacerlo es absurdo".

*Creyentes e incrédulos en un mundo nuevo*¹¹, titula B. Delfgaauw un nuevo libro (cfr: Stromata, 23 [1967], 117-138). En él pretende hacer "un esfuerzo para armonizar moral y política, filosofía y religión, en el ámbito de un diálogo de creyentes y no-creyentes". Y lo logra, a nivel de "insinuación". Pero nos parece que el trabajo es algo disperso. Se tocan muchos temas (consideraciones históricas, políticas, religiosas, filosóficas...), a veces con bastante simplismo. Con todo, siempre que se mantenga a un nivel de vulgarización, es indudable que el libro es valioso.

TECNICA Y SOCIEDAD INDUSTRIAL

C. Sánchez Aizcorbe

Con la intención de sistematizar una serie de reflexiones acerca de las actividades técnicas, el P. Martín Brugarola ha publicado un ensayo sobre la *Sociología y Teología de la Técnica*¹. En la primera parte de su trabajo el autor efectúa un *excursus* histórico siguiendo las etapas del desarrollo técnico. En base a estos datos elabora en la segunda parte un análisis valorativo de las repercusiones del fenómeno tecnológico en la vida humana, tanto negativas como positivas. A la teología de la técnica se dedica la tercera parte de la obra, y es en ella donde Brugarola aspira a una mayor originalidad. Al lector no instruido en la abundante literatura existente acerca del progreso de la industria y la tecnología, la síntesis del autor le resultará muy útil para formarse una idea sobre los problemas que el teólogo debe abordar desde su propio punto de vista. Nos parecen discutibles y algo superficiales, sin embargo, ciertas reflexiones intercaladas en el esquema histórico, particularmente cuando tienden a presentar lo técnico como opuesto a lo natural en el hombre (pág. 143).

¹¹ B. Delfgaauw, *Creyentes e incrédulos en un mundo nuevo*, Lohlé, Buenos Aires, 240 págs.

¹ M. Brugarola, *Sociología y Teología de la Técnica*, BAC, Madrid, 1967, XXIV, 618 págs.

Se torna asimismo ambiguo el título de "sociología de la técnica", que el P. Brugarola coloca al frente de la primera parte de su obra, pues el sociólogo no podrá encontrar en ella una reflexión sistematizada sobre el hecho técnico como fenómeno sociológico. Un caso representativo de esto último sería más bien el estudio de Eisenstadt sobre la "Modernización", Buenos Aires, Amorrortu, 1968. El balance entre lo negativo y lo positivo del desarrollo tecnológico sirve de *transición* hacia las reflexiones que el autor nos propone sobre la teología de la técnica. Esta última parte del trabajo comienza por una sucesión de pensamientos acerca del mundo y del progreso científico-técnico, hilvanados con textos de Pío XII, el Concilio Vaticano II y Pablo VI. Un esquema guía la exposición de los contenidos, pero el lector no acierta a descubrir la fuente de esa sistematización. Más bien que elaborar una teología, sobre la Sagrada Escritura y la tradición y sobre su propia meditación sobre ellas, el P. Brugarola realiza una síntesis de materiales algo dispersos. Los Padres de la Iglesia, como sería el caso de Gregorio de Nyssa, han formulado ya una teología de la actividad humana más comprensiva que la del autor. El mundo es lógico, porque el Logos (Cristo) explica su ser mediante la actividad de su propio Cuerpo Místico. La técnica y la ciencia constituyen las dimensiones lógicas de un cuerpo cósmico asumido en la naturaleza divina. Un diálogo mayor con la teología protestante, por ejemplo con Cox y Tillich, hubiera permitido al P. Brugarola la formulación de una síntesis teológica más vigorosa y actualizada. Los últimos capítulos del ensayo que comentamos versan sobre aspectos prácticos del tema: morales, espirituales, apostólicos, educativos. Quizás ellos justifiquen mejor la razón que movió al autor a concebir su libro y le adjudiquen a este último un lugar discreto entre los recursos de una pastoral en renovación.

A partir de algunas conferencias pronunciadas en Salzburgo, Friedrich Georg Friedmann ha compuesto un pequeño volumen sobre el humanismo en la sociedad actual². Es numeroso el círculo de quienes piensan negativamente acerca de nuestra cultura industrial, pero quizás porque sólo escogen como punto de comparación con el pasado el dominio de la *Hochkultur*. Esta perspectiva deforma la realidad histórica del proceso socio-cultural y, según el autor, conduce a una serie de dicotomías aberrantes de la ciencia antropológica contemporánea, como sería el caso de la distinción entre "civilización" y "cultura". Después de formular algunas consideraciones al respecto, que se inspiran más bien en el pensamiento norteamericano sobre la cultura, Friedmann propone tres modelos culturales construidos en base a la combinación de tres constantes fundamentales, a saber: necesidades primordiales, necesidades del desarrollo personal y de la participación, necesidad crítica de apreciar la validez de las crea-

² F. G. Friedmann, *Gesellschaft ohne Humanität?*, Kohlhammer, Stuttgart, 1967, 80 págs.

ciones más espirituales de la cultura. Los modelos resultantes se llaman: pequeña cultura, grandes tradiciones (Hochkultur), sociedades utilitarias. A renglón seguido el autor intenta descubrir cuál es la situación de nuestra cultura moderna en caso de querer describirla mediante estos modelos. Gradualmente se observan, a través de un agudo análisis de la situación europea y norteamericana, distintos e importantes matices de esas estructuras culturales contemporáneas. Las reflexiones del autor merecen una especial atención, sobre todo por parte de quienes critican nuestra actual cultura industrial en nombre de un humanismo clásico no suficientemente objetivado. Friedmann ha tenido la ventaja de vivir largos años en Europa y en los Estados Unidos, conoce las orientaciones modernas de la antropología y sabe sugerir con mesura algunas ideas sobre el progreso humano y los valores de la tecnología.

La filosofía se ha interesado siempre en la discusión sobre los valores humanos de la civilización industrial y puede aportar una palabra nueva al debate, como lo prueba el ensayo de Antonio Brancaforte acerca de *la humanidad y la deshumanización de la técnica*³. Justamente en la aspiración de los hombres a liberarse de tantos condicionamientos materiales, que lo oprimen, encuentra el autor el sentido último de la actividad tecnológica. Por lo mismo, los adelantos conquistados por la cibernética nunca llevarán consigo la superación del límite trazado sobre ese horizonte de libertad propio del ser humano. Brancaforte divide su análisis en dos partes. En la primera de ellas trata de establecer una definición de *humanidad*, inspirado en una concepción rosminiana del conocimiento. La búsqueda del sentido coincide así, de manera inadecuada, con el deseo que la trasciende en pos de un más allá. En la segunda parte, el autor nos muestra cómo la técnica no es otra cosa más que una manifestación de esa tendencia irresistible del hombre hacia lo infinito. La terminología filosófica empleada en la obra adolece de cierto preciosismo e impide a ratos comprender la exposición. Brancaforte parece situarse al exterior de las experiencias que nos narra y por eso su ensayo se asemeja excesivamente a una demostración en sentido clásico. Todo lo cual no impide reconocer la agudeza de su argumentación ontológica.

Muchas de las dificultades que se originan en torno al impacto de la tecnología en nuestro tiempo, provienen de la inadecuación existente entre la pedagogía tradicional y la índole propia de la civilización contemporánea. De allí la importancia del estudio que Martin Keilhacker dedica a *La educación y la formación en la sociedad industrial*⁴. Esta obra continúa dos trabajos anteriores del autor, cuya experiencia en el campo

³ A. Brancaforte, *Umanità e disumanizzazione della tecnica*, Edigraf, Catania, 1967, 211 págs.

⁴ M. Keilhacker, *Erziehung und Bildung in der Industriegesellschaft*, Kohlhammer, Stuttgart, 1967, 167 págs.

educativo se ha enriquecido durante largos años de docencia universitaria. Keilhacker desea mostrarnos en su último libro la repercusión de la sociedad industrial sobre los objetivos de la actividad educadora. En el primer capítulo de su trabajo analiza las nuevas estructuras comunitarias producidas por el desarrollo de la industria: la familia nuclear, las asociaciones juveniles y la empresa. En el segundo capítulo, observa el ambiente de las "cosas" y su influjo en el proceso educativo: la sociedad opulenta y la manipulación de la naturaleza, la vida profesional y los medios de comunicación. En los cuatro capítulos restantes el autor procura relacionar todos esos elementos con la actitud del educador, los fines de su tarea y las nuevas posibilidades organizativas que se le ofrecen en su delicada labor. La educación en la sociedad industrial implica un desarrollo optimal de las condiciones biológicas, anímicas y espirituales de cada uno. Se trata de capacitar para una convivencia dinámica y pluralista, donde el saber elegir resulta más importante que la aptitud para conducir una estructura estática, característica del liderazgo en épocas anteriores. La formación en las ciencias experimentales facilita la adaptación a nuestra civilización técnica. Keilhacker sintetiza sus observaciones en seis grandes tesis, en las cuales se recapitulan los cambios exigidos por la transición de la sociedad pre-industrial a la industrial. De nuestra habilidad para realizarlos depende, en gran medida, el buen éxito del trabajo educativo con las nuevas generaciones.

Los Estados Unidos de América constituyen un caso típico y demostrativo de la gran sociedad industrial moderna. De allí el interés manifestado por Jean Fourastié y André Laleuf en el sentido de estudiar en una obra reciente las grandes orientaciones, que han inspirado el desarrollo de esa nación⁵. Los autores han acumulado una larga serie de documentos y análisis monográficos, cuyos resultados sintetizan en dos partes complementarias de su trabajo. La primera trata acerca de las orientaciones intelectuales, que animan la revolución tecnológica americana, y la segunda parte estudia sus orientaciones económico-sociales. Muchos lectores se asombrarán del cálido elogio que estos dos franceses tributan al modo de ser americano. Sin embargo, no pierden la óptica de los propios valores culturales, sino que proponen una integración de lo nuevo en lo tradicional. Lo importante en este análisis comparativo es el descubrimiento de la riqueza *humana*, que se genera mediante el empleo sistemático de la tecnología y de la ciencia en las actividades productivas. La igualdad de oportunidades, el espíritu de iniciativa, el estudio del factor humano y la solidaridad constituyen otros tantos pilares básicos de una economía en continuo crecimiento. Los autores tienen la conciencia de ser parciales, de no sacar a "luz" muchas *sombras*, pero creen que es

⁵ *Revolución en Occidente*, Fontanella, Barcelona, 1964, 284 págs.

necesario introducir en la savia de las humanidades clásicas la nueva cepa de la ciencia experimental, tan bien aprovechada por los norteamericanos. En 1968 la contribución de Fourastié y Laleuf tendría que ser corregida en algunos aspectos por la obra más reflexiva de John K. Galbraith, *El nuevo estado industrial*, Ariel, Barcelona, 1967.

ECONOMIA

C. Sánchez Aizcorbe

En la colección *Corpus Hispanorum de Pace* se ha publicado el *Comentario resolutorio de cambios* de Martín de Azpilcueta¹. La edición es fruto del cuidado de Alberto Ullastres, José M. Pérez Prendes y Luciano Pereña. Nos hallamos ante un tratado clásico, aparecido por primera vez en 1556. La temática debatida en sus catorce capítulos gira en torno a los cambios de moneda, el interés y la usura. Sin embargo, más atractiva le resultará al lector y al economista actual la concepción que el famoso tratadista nos expone acerca del dinero y la función de la moneda. Azpilcueta intenta combinar el valor de cambio y el valor intrínseco del dinero en un concepto ecléctico, donde puedan hallar su explicación los distintos servicios que presta el sistema monetario. Este esfuerzo de "construcción" teórica, adecuado a su época, manifiesta la semejanza de los problemas financieros de su tiempo con las dificultades de nuestra actual estructura de pagos. La presentación esmerada, con un texto castellano establecido críticamente, hacen de esta edición un verdadero aporte a la historia y la disciplina económicas.

El estudio de Ota Sik sobre *planeamiento y mercado en el socialismo* permanecerá, sin duda, como una obra señera en el revisionismo marxista contemporáneo². Dadas las repercusiones que la actuación del autor, en su carácter de ministro de economía de la revolución checa, ha tenido, no sería exagerado afirmar que sus tesis doctrinales implican un rumbo nuevo en la historia del mundo socialista. La idea central, que Sik propone con notable maestría, es la de la compatibilidad entre las relaciones comerciales de mercado y la economía planificada del socialismo. Los intercambios comerciales manifiestan ciertas contradicciones en los intereses económicos, pero son de carácter *no-antagónico*. Lo importante, sin embargo, en el análisis del autor, consiste en notar la incongruencia de

¹ M. de Azpilcueta, *Comentario resolutorio de cambios*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1965, CXVII, 167 págs.

² O. Sik, *Plan and market under socialism*, Academia, Prague, 1967, 382 págs.

quienes sostienen la inadecuación del intercambio monetario con los postulados del auténtico socialismo. El dogmatismo stalinista es desenmascarado en su propia contradicción intrínseca, al no tomar como punto de partida de su reflexión el estado real de las fuerzas productivas. A quien conoce el pensamiento marxista clásico y ha seguido los avatares del movimiento comunista soviético, Sik le brinda una exposición teórico-sistemática de alto nivel. Desde el punto de vista económico, el estudio simultáneo de la variable *planeamiento* y la variable *mercado* constituye un aporte relevante para comprender la estructura del estado industrial, que tiende a realizar Occidente. El análisis científico de los hechos económicos puede llegar a ser en el futuro, como lo muestra este libro, uno de los puentes más firmes para entablar el diálogo entre el marxismo y el capitalismo.

Gracias a los cuidados de Harold W. Stevenson y de J. Russell Nelson se ha publicado en un volumen sobre *Los beneficios en la economía moderna*³, una selección de las ponencias presentadas en la "Conferencia para la comprensión de los beneficios", que se reuniera en la segunda quincena de abril de 1964 en el Macalester College y en la Universidad de Minnesota. Los editores han dividido la obra en cuatro secciones. En la *primera* de ellas se plantea el problema, es decir, Henry Ford II se pregunta cómo medir el crecimiento de los beneficios, lo cual implica definir de antemano en qué consiste precisamente el lucro. Los beneficios en la economía constituyen el tema de la *segunda parte*, orientada a establecer una manera práctica de evaluarlos. En la *tercera parte* se analizan los beneficios desde el punto de vista de las empresas; y se deja para la *última parte* de la obra el estudio de la relación entre la economía de la nación y los beneficios. En la conferencia intervinieron empresarios, economistas, educadores y funcionarios, lo que ha permitido obtener una cierta variedad de apreciaciones sobre uno de los puntos básicos del sistema capitalista norteamericano. Indudablemente no es fácil saber si el lucro constituye un producto del cambio dinámico o una recompensa a los inversores por el riesgo asumido. Tampoco resulta simple definir cuál de entre los diversos datos económicos sobre los beneficios es el acertado, porque los criterios de la estadística económica varían entre las distintas instituciones encargadas de confeccionarlas. A todo esto se intenta responder con mesura y el lector hallará algunas definiciones ilustrativas, como la que propone Edmund A. Mennis sobre el valor de los diferentes métodos empleados para calcular los beneficios en los Estados Unidos. El análisis dedicado a la medición de los beneficios en la empresa merece destacarse por la solidez con que se enfrentan los problemas más deli-

³ *Profits in the modern economy*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1967, XIV, 200 págs.